

El soñar y los sueños.

El pensamiento y la emoción en los sueños. De Freud a Klein, Bion y Meltzer

*Graciela Elena Flores
Diana Gabriela Poblete*

*“El sueño, autor de representaciones
en su teatro sobre el viento armado
sombras suele vestir de bulo bello”
Góngora*

*“Y podrás conocerte, recordando
del pasado soñar los turbios lienzos,
en este día triste en que caminas
con los ojos abiertos.*

*De toda la memoria, sólo vale
el don preclaro de evocar los sueños”
Antonio Machado, Galerías LXXXIX*

El interés en reflexionar sobre esta temática se relaciona con que el sueño es un fenómeno que ha planteado un enigma profundo para los hombres a lo largo de los siglos. Desde distintos puntos de vista se ha intentado dar una explicación a este producto anímico propio y que resulta, sin embargo, tan misterioso. En este sentido, cabe destacar el amplio espacio que el sueño ocupa en el ámbito de la literatura, de los mitos, de los cuentos, de la música...

El psicoanálisis constituye un vértice original que brinda un aporte valioso al tema, dado que desde sus primeros estudios, Freud se interesa por contribuir a desentrañar este problema para la mente y para la disciplina.

Este trabajo intenta establecer puntos de comparación entre el

estatuto y la función del sueño en la obra del creador del psicoanálisis y las posteriores contribuciones que realizan Klein, Bion y Meltzer con respecto a la temática.

Estos autores postfreudianos brindan un modelo particular para describir e investigar el papel medular que corresponde a la experiencia emocional y a la capacidad de simbolizarla en los orígenes del pensar.

Se intenta determinar si las perspectivas que Klein, Bion y Meltzer sostienen sobre la mente y su funcionamiento, derivan en concepciones diferentes sobre el sueño, en relación con la teoría freudiana.

Si bien se conocen las dificultades que plantea la comparación de teorías en el campo del psicoanálisis, se considera una indagación ineludible y fructífera. El trabajo trata de abrir espacios para la interrogación, en lugar de buscar certezas definitivas.

Es reconocido el estatuto fundamental que Sigmund Freud le otorga al sueño y a su interpretación en sus formulaciones. Inauguró un amplio campo tanto clínico como conceptual en “La interpretación de los sueños” (1900) y éste se ha desarrollado considerablemente en más de un siglo de indagación psicoanalítica.

En la obra de Freud, desde la teoría del hecho traumático a la interpretación de los sueños, actos fallidos, recuerdos encubridores y chistes se desarrolla el camino de exploración de una nueva dimensión, constituida por la realidad psíquica. Es indudable que los sueños y su interpretación constituyen un paso decisivo en ese sentido.

Se advierte que, a partir de la obra freudiana, el sueño adquiere especial relevancia para el mundo científico. Se define como un fenómeno psíquico, que tiene un sentido. Freud inaugura una diferenciación entre contenido manifiesto y latente, que llevó a comprender los sueños de un modo totalmente distinto. Declara que el sueño es la “vía regia de acceso al descubrimiento del inconsciente”, dando una pauta clara sobre el estatuto que ocupa al interior de su teoría. Desde los comienzos de su obra, considera que el sueño es un “cumplimiento de deseo” que no puede ser reconocido como tal, por la desfiguración que opera el trabajo del sueño.

Se enunciarán algunos aspectos controversiales que han dado lugar a reformulaciones posteriores.

En referencia a la elaboración secundaria, es de interés señalar que, en un primer momento, Freud no le niega de manera terminante

la capacidad de contribuir al sueño con creaciones nuevas. De todas maneras, es significativo destacar que, según su perspectiva, este factor actúa predominantemente en la selección del material psíquico ya formado, incluido en los pensamientos oníricos. En este sentido, sostiene que en general, cuando aparece una labor de pensamiento, ésta proviene de la vigilia y está representando un material onírico, pero no implica una elaboración propia del sueño. Concluye que "...no hace falta suponer una actividad simbolizante particular en el trabajo del sueño" (Freud, 1900, pág. 355). Por el contrario, desde la perspectiva freudiana, el sueño utiliza las simbolizaciones que están contenidas ya listas en el pensamiento inconsciente, dado que satisfacen mejor los requerimientos de la formación del sueño.

Explícitamente, en obras como "Sobre el sueño" (1901) y "Dos artículos sobre enciclopedia" (1923 [1922]) señala que "...sería por completo erróneo atribuir carácter 'creador' al trabajo del sueño" (Freud, 1923 [1922]), pág. 237).

Sin embargo, en escasas ocasiones, es posible advertir que Freud vacila con respecto a este tema e incluso llega a enunciar la tesis contraria. Es decir, que a veces plantea que el sueño "...no es más que una forma particular de nuestro pensamiento, posibilitada por las condiciones del estado del dormir" (Freud, 1900, pág. 502). Por momentos, el autor vincula el tema del soñar y el pensar, y no siempre afirma tan taxativamente que en el sueño no se realice ningún tipo de actividad de pensamiento. De todos modos, esta última es la concepción que sostiene con mayor frecuencia.

Es de destacar que para el autor, la función que desempeña el sueño es la de ser el "guardián del dormir", no su perturbador. Esta tesis que brinda una idea sobre el papel que cumple el sueño en la teoría freudiana, se mantiene sin mayores modificaciones a lo largo de toda su obra. En las Conferencias de 1915-1916 reafirma esta idea, ya que expresa que la función del sueño se relaciona con la eliminación de los estímulos psíquicos perturbadores del dormir, por la vía de la satisfacción alucinatoria. En "La interpretación de los sueños" el autor ya había considerado que era posible lograr el cese provisional de las investiduras energéticas del pensamiento de vigilia y caracterizaba como "buen durmiente" al que podía hacerlo bien, aunque esto no siempre se lograra. De igual modo, manifiesta que el sueño descarga la excitación del inconsciente, sirviéndole como válvula de escape.

Freud postula sus ideas sobre el sueño a partir del estudio de las

neurosis y equipara en reiteradas ocasiones el concepto de sueño al de síntoma neurótico. Ambos fenómenos le permiten formular un modelo de aparato psíquico que sostiene por más de veinte años, el que influye en gran medida en todas sus conceptualizaciones posteriores.

Es significativo que describa el soñar como una regresión a la condición más temprana del soñante, una reanimación de su infancia, de las mociones pulsionales que lo gobernaron en ese momento, así como de los modos de expresión y de pensar de los que disponía. Esta hipótesis –sostenida en toda su obra– afirma que mientras se duerme, el aparato se despoja de todas las funciones más complejas del psiquismo.

En “Más allá del principio de placer” (1920) enuncia por primera vez una excepción a la tesis que el sueño es un cumplimiento de deseo. Considera que esto se advierte en el caso de los sueños de las neurosis traumáticas y en aquellos que se presentan en los pacientes en análisis, y que repiten los traumas psíquicos de la infancia. Postula que el sueño sólo podría apropiarse de la función de eliminar las mociones perturbadoras mediante el cumplimiento de deseo, después que la vida anímica se encuentra bajo el imperio del principio de placer. En las Conferencias de 1932-1933 destaca que el sueño es el “intento” de un cumplimiento de deseo, modificando parcialmente su concepción al respecto.

En síntesis, Freud le otorga un estatuto central al sueño en su teoría e intenta modificar el lugar que ocupaba este fenómeno mental en la comunidad científica de su época.

En general, si bien se detectan ciertas vacilaciones, el autor expresa que no es posible llevar a cabo ninguna actividad de pensamiento mientras se sueña. La única función que tiene el sueño es la de ser el guardián del dormir. Si bien establece la importancia de éste para el conocimiento del inconsciente, las conceptualizaciones sobre el sueño se insertan en sus modelos de aparato psíquico, quedando así muy impregnadas del controversial punto de vista económico.

Es de recordar, que Freud describe la presencia infaltable de deseos sexuales infantiles reprimidos en los sueños. Sostiene, a lo largo de toda su obra, la hipótesis según la cual el sueño siempre vuelve hacia el pasado, es decir, hacia modos de actividad psíquica más primitivos y arcaicos.

De acuerdo con las ideas freudianas, ni el trabajo del sueño, ni el de la interpretación analítica serán por lo tanto productores de un

nuevo sentido y nuevos pensamientos, sino que con ella sólo se descubrirá un significado oculto, que existía previamente.

Melanie Klein no desarrolla una teoría explícita sobre el tema del sueño. Sin embargo, se puede advertir que, a la luz de su nuevo modelo de la mente, este concepto sufre algunas modificaciones. Es decir, que comienza a apartarse de la concepción de Freud con respecto a la temática.

En los escritos del primer período de su obra, en los cuales la autora conceptualiza su técnica del juego, se detecta que el sueño aparece equiparado a éste, en el sentido que ambos son formas privilegiadas de conocimiento y acceso al inconsciente. Para Klein, los dos fenómenos deben ser interpretados de acuerdo al método propuesto por Freud. Es significativo señalar que, en general, la autora no menciona en su obra, la tesis freudiana del “sueño como cumplimiento de deseo”. Se refiere al sueño en el contexto del psicoanálisis de niños, que se encontraba desarrollando en esa época.

En “Principios psicológicos del análisis infantil” (1926), la autora expresa que los niños emplean en sus juegos el mismo modo de expresión arcaico, filogenéticamente adquirido, ya conocido por medio de los sueños. En este sentido, se puede vislumbrar un acuerdo con los postulados freudianos, en cuanto a que el sueño revela un lenguaje primitivo. Es posible inferir, que Klein entiende el sueño como un medio de comunicación de las situaciones conflictivas que ocupan la mente del niño. Sin embargo, no destaca explícitamente que sea también un modo de elaboración que posee el sujeto para procesar las intensas emociones que lo acucian, relacionadas con la problemática edípica. Se advierte que, a medida que Klein formula sus hipótesis teóricas originales, comienza a aplicarlas en el análisis de los sueños de sus pacientes.

Al postular la teoría de las posiciones, la interpretación de los sueños se hace más completa, teniendo en cuenta una manera nueva y más compleja de conceptualizar el origen, estructuración y desarrollo del funcionamiento mental. A partir del material clínico que presenta en sus artículos, el sueño queda definido de un modo diferente al freudiano, ya que se puede conjeturar que no representaría sólo al ‘guardián del dormir’. Klein brinda paulatinamente más elementos que permiten advertir que considera la posibilidad que las emociones sean elaboradas de algún modo en los sueños. En los dos artículos en que formaliza la posición depresiva (1935-1940) se explaya en el análisis de sueños de pacientes adultos, desde su propio

vértice teórico. Uno de los ejemplos más relevantes es el de la Sra. A., ya que en este caso describe el modo en que la paciente logra cierta elaboración de las intensas ansiedades persecutorias y depresivas presentes en la experiencia del duelo por la muerte de su hijo, a partir de los sueños que puede construir y que relata.

Se podría pensar que la distinta cualidad y el diferente nivel de simbolización que aparecen en los sueños de los pacientes, revelan cómo los mecanismos de disociación y de identificación proyectiva pueden operar en grados e intensidades diversas.

Cabe destacar que en “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides” (1946) la autora interpreta los personajes de los sueños como aspectos disociados de la personalidad, vía identificación proyectiva. En esa misma obra, también se detecta la importancia que Klein le otorga a la relación transferencial, lo que queda reflejado en la interpretación de los sueños de sus pacientes.

En “Envidia y gratitud” (1957) es posible encontrar un gran número de ejemplos de sueños de pacientes adultos, empleados para ilustrar sus postulados en relación con la destructividad. Se detectan en los sueños de pacientes más avanzados en el proceso psicoanalítico, el surgimiento de sentimientos de culpa, de intentos de reparación, así como una mayor capacidad para disfrutar y poder sentir gratitud en un plano más profundo.

A partir del análisis de los sueños, la autora vislumbra la disminución de la disociación entre los distintos aspectos de la personalidad, el progresivo aumento de la integración del Yo y los mayores recursos para enfrentar la realidad psíquica. Se advierte así que, sin elaborar una teoría propia con respecto al soñar, Klein le otorga una gran relevancia en la comprensión del mundo interno.

Es posible afirmar que, desde su punto de vista, los sueños producen efectos en la vida de los pacientes, provocando una conmoción que tiene el valor de un verdadero impacto emocional. Cabe destacar que la importancia de los sueños crece gradualmente en la obra kleiniana, y que es posible vislumbrar cada vez con mayor claridad, que describe la existencia de procesos elaborativos en ellos.

Se podría considerar que desde la perspectiva de Klein, ya no será sólo lo reprimido el resorte que hace trabajar a la mente en el sueño, sino una dramática entre objetos internos que constituyen el inconsciente desde la primera infancia, a partir de la disociación y de la identificación proyectiva e introyectiva. Estos objetos mantienen entre ellos en el curso de la vida una relación dinámica, marcada por

los afectos fundamentales que han teñido las primeras relaciones del niño con los padres y han participado en la formación de la personalidad y del carácter.

Es de destacar, que la teoría de los objetos internos ha tenido un valor heurístico relevante en la investigación, al introducir “valores” en la dimensión psicoanalítica de la mente al conferir responsabilidad al hombre sobre su estado psíquico. Además, Klein le ha otorgado un nuevo sentido esencialmente relacional al concepto de fantasía inconsciente y, por tanto, al significado de los sueños. Esta es en cierto modo una modificación respecto al paradigma pulsional freudiano, fundamentalmente basado en el deseo y la represión.

Es posible afirmar que otro cambio significativo lo realizó Bion, al atravesar la “cesura” desde la teoría freudiana de los sueños como disfraces de conflictos psíquicos, que podían develar lo inconsciente oculto, hacia la consideración de los sueños como instrumentos que representan formulaciones de una experiencia emocional. Esta es rescatada del “infinito vacío y sin forma”, para que de este modo pueda ser pensada e investigada.

Es decir que este autor, apoyándose en el invaluable aporte freudiano y kleiniano, realiza un giro en la teoría del sueño, brindando una peculiar visión sobre este fenómeno de la vida psíquica.

Estas nuevas significaciones aportadas por Bion al concepto de sueño están en relación con su original teoría del pensar. Este autor enfatiza el lugar central de la experiencia emocional, como primer paso en los procesos de pensamiento, constituyéndose en la base para el desarrollo mental.

A partir de su interés en comprender y analizar pacientes severamente perturbados con el método psicoanalítico, elabora conjeturas imaginativas que van a tener implicancias en sus conceptualizaciones sobre el sueño. Esto es así, especialmente en obras como *Volviendo a pensar* (1967) y *Aprendiendo de la experiencia* (1962). Sin embargo, es de destacar que sus principales disidencias con la teoría de Freud sobre el tema se encuentran en *Cogitaciones* (1994), que reúne manuscritos que fueron publicados póstumamente.

Se explicitarán algunas consideraciones sobre los aportes centrales de Bion a la problemática del sueño, puntualizando las divergencias con la teoría freudiana.

El autor afirma que Freud entendía por elaboración onírica la transformación del material inconsciente en el contenido manifiesto del sueño; por lo tanto, esta elaboración tenía que “desandarse” para

llegar a comprender el significado del mismo. Bion, por su parte, entiende que el material consciente tiene que someterse al trabajo del sueño para convertirse en material adecuado o susceptible de almacenamiento, selección y transformación desde la posición esquizo-paranoide a la posición depresiva. Sostiene que el material inconsciente preverbal tiene que someterse al trabajo onírico correspondiente, con el mismo propósito.

Recuerda que Freud retoma la definición de Aristóteles, según la cual, el sueño es la manera de trabajar de la mente durante el dormir. Con respecto a ello, Bion postula que es la manera en que trabaja también durante la vigilia. Utiliza el término ‘trabajo-del-sueño-alfa’, modificando la expresión ‘trabajo del sueño’ utilizada por Freud. Esta idea da origen al concepto de “función alfa”, de gran valor teórico y clínico. Bion considera que la producción de elementos alfa, por medio de esta función, es de gran importancia. Los métodos del ‘trabajo-del-sueño-alfa’ son ‘la inversa del trabajo del sueño’ y se refieren a la capacidad para soñar, es decir para transformar en sueño, acontecimientos captados solamente en un nivel racional, consciente.

Por otra parte, Bion plantea que ser capaz de ‘soñar’ una experiencia emocional en curso es esencial para la eficacia mental, ya sea que la persona esté despierta o dormida. Una de las postulaciones más relevantes de este autor es que el núcleo del sueño es la experiencia emocional. En su teoría el sueño es por lo tanto un acontecimiento emocional que ocupa un lugar de gran importancia, dado que contiene y expresa dolorosas tensiones emocionales.

Bion, tal como Freud lo había analizado en su obra de 1900, relaciona el sueño con la creencia popular de que sucede debido a una digestión pesada. Sin embargo, el autor postkleiniano sugiere que lo que normalmente se cuenta como sueño, debería considerarse como signo de una indigestión mental. Conjetura que si la persona es capaz de soñar, es porque puede ‘digerir’ hechos y de este modo aprender de la experiencia. En este sentido, el sueño contribuye a la formación de un equipamiento mental más adecuado para afrontar las vicisitudes de la vida.

Resulta evidente que Bion tiene una aproximación innovadora al tema de la función de los sueños, ya que no sólo pueden ser utilizados para “develar lo oculto”, sino también para formular e investigar las experiencias emocionales que se van desplegando a lo largo de un análisis, así como para explorar aquellas que todavía no han ocurrido. Es decir, que no sólo son la “vía regia” para acceder al inconsciente,

sino también “la vía regia” para el contacto, descubrimiento y comprensión de la realidad psíquica, tanto en el estado mental dormido como despierto.

Al referirse al dominio del sueño, el autor considera que en la medida que el trabajo del sueño es operativo, el curso de los acontecimientos, ‘la masa de los elementos inconexos e indiferenciados’ que están contenidos en el espacio del sueño, van adoptando distintas formas: visual, auditiva, táctil, olfativa...

Es posible concluir que Bion da un paso más allá al expresar que a través de la función de ‘trabajo-del-sueño-alfa’ se estaría produciendo una ‘formulación’ de las experiencias emocionales, que es necesaria para realizar operaciones psíquicas.

Se podría inferir que este autor realiza una extensión del concepto de sueño, en el sentido que Elizabeth Tabak de Bianchedi (1991) le otorga a este término. Bion extiende este concepto a partir de lo que denomina ‘trabajo-del-sueño-alfa’. Postula así una teoría original, al concebir el sueño como un proceso permanente, ya que se produce durante el dormir y también durante la vigilia. Además, es imprescindible para aprender de la experiencia emocional, lo que implica una mayor posibilidad de descubrir y comprender la propia realidad psíquica. En este sentido, se aparta claramente de las ideas de Freud y delimita un punto de vista propio.

Por otra parte, también cabe destacar que Bion, al otorgarle un lugar central a la experiencia emocional en su teoría, conceptualiza los afectos desde un nuevo vértice, distinto al de Freud. Es posible considerar que su original teoría del pensamiento, basada en el contacto y transformación de las impresiones sensoriales y las emociones, brinda una nueva perspectiva para intentar comprender, entre otros fenómenos psíquicos, el sueño.

Otra diferencia entre la obra freudiana y la de Bion es el lugar otorgado a la posibilidad de elaborar significados realmente nuevos en los sueños, a partir de lo que él denomina ‘trabajo-del-sueño-alfa’.

Es pertinente recordar que, para Freud, quien logra soñar es un buen durmiente. En cambio es posible hipotetizar que para Bion quien puede soñar logra una mayor eficacia mental, es decir, tiene un equipamiento mental más adecuado para poder aprender de la experiencia emocional.

En este sentido, si el sujeto sueña es capaz de digerir hechos y aprender de la experiencia. De este modo, se advierte por una parte, que la posibilidad del paciente de soñar, y por lo tanto de elaborar

dicha experiencia, permitiría un cierto conocimiento sobre el funcionamiento de su personalidad, tanto de la parte neurótica como psicótica.

Por otra parte, el surgimiento en el paciente de la capacidad de soñar y verbalizar sus sueños tendría un cierto valor pronóstico, en cuanto estaría manifestando una mayor posibilidad de descubrir, tolerar y comprender su propia realidad mental.

Se podría afirmar que Bion produjo un cambio de rumbo decisivo en el desarrollo de la reflexión psicoanalítica sobre el sueño en por lo menos dos direcciones principales. La primera, lleva a considerar los sueños que el sujeto tiene cuando está dormido, que es posible que recuerde u olvide al despertar, como una simple muestra de un proceso continuo que ocurre mientras se duerme y en la vigilia. Se trata del proceso identificado con la función alfa, que elabora las experiencias emocionales y sensoriales en bruto (los elementos beta), transformándolas en elementos que pueden utilizarse para pensar (los elementos alfa). Si la simbolización fracasa, esto se debe a que dicha función es inadecuada para “alfabetizar” los elementos beta, que deberán ser evacuados. De ello puede derivarse un predominio del pensamiento concreto, como en algunas formas de psicosis y enfermedades psicosomáticas.

Un impulso fundamental de transformación dado por Bion a los modelos psicoanalíticos consiste en situar el sueño en un espacio relacional donde el prototipo es el de la relación madre-niño. Ya no se trata de un espacio aislado, propio de una mente que sueña sobre sí misma para satisfacer exigencias autorreguladoras. En este sentido cabe recordar que la función onírica materna, reconocida y descrita en la vigilia como *reverie*, se activa en el encuentro con la mente del niño y con la recepción de las experiencias emocionales que este encuentro suscita en ella. Esto sucede mediante la universal forma de protocomunicación entre seres humanos, individualizada por Bion en la identificación proyectiva.

Es posible advertir que, mientras Freud sitúa el deseo reprimido infantil como resorte del sueño, para Klein éste revela la necesidad de representar la “teología” del soñador, es decir, su mundo interno con los objetos relacionados entre sí y con el *self*. Para Bion es la experiencia emocional unida a la capacidad transformadora de la mente respecto a esta experiencia, la responsable de la incesante presencia del sueño en la vida de los hombres.

En relación a la obra de Meltzer, en primer lugar, cabe puntualizar

que desde muy temprano, en “La relación entre la masturbación anal y la identificación proyectiva” (1966) y en *El proceso psicoanalítico* (1967) se interesa en el tema del sueño.

En particular, se detecta que le otorga gran importancia a la vida onírica de sus pacientes en el proceso psicoanalítico, que es postulado por él como configurado por diferentes etapas que se van sucediendo. El autor advierte que, a medida que el proceso avanza en la resolución de los conflictos predominantes en cada una de las fases del mismo, los sueños adquieren características diferentes.

Meltzer va descubriendo que el interés por el análisis de los sueños surge en los pacientes, a partir del progresivo reconocimiento de la propia realidad psíquica. Detecta que para que ello suceda, el tratamiento debe estar bastante avanzado. En este sentido, afirma que la diferencia entre objeto, parte adulta y partes infantiles, recién aparece en los sueños en la fase del umbral de la posición depresiva. Plantea una relación inversamente proporcional entre la posibilidad del paciente de soñar y recordar los sueños y el *acting out*.

Es de destacar que Meltzer realiza críticas más explícitas que Bion, a las principales tesis freudianas sobre el sueño. Afirma que, al interpretar los sueños de sus pacientes, el creador del psicoanálisis les otorga una gran relevancia a éstos en la vida de las personas. Sin embargo, Meltzer señala que Freud no conceptualiza teóricamente estos hallazgos clínicos, sino que mantiene su tesis que en el sueño no se crean significados innovadores. Esto es especialmente claro en el historial del “Hombre de los lobos” (1914 [1918]). En relación con ello, postula una diferencia entre el “Freud teórico” y la agudeza del “Freud clínico”.

Cabe señalar que para Meltzer desde el punto de vista de la “teoría de los sueños”, el capítulo que Freud le dedica al trabajo del sueño, constituye una investigación de un proceso carente de significado, un proceso en el que el sentido es destruido, más que creado o incrementado.

Desde la perspectiva de este autor, resulta significativo que Freud no creyera que los sueños pudieran decir nada que fuera realmente nuevo.

Meltzer destaca que la idea básica de la concepción freudiana es que los sueños constituyen una función mental más bien sencilla. Su fin es muy simple, mantener dormido al sujeto que sueña. Sostiene que, para Freud, los sueños resultan de interés por lo que le revelan al analista, y no por la función y significación que tienen para la vida

mental del sujeto. Considera que el creador del psicoanálisis trató a los sueños como si fueran “artefactos del funcionamiento mental intrínsecamente inútiles”.

Sin embargo, Meltzer reconoce que la práctica del método de interpretación de los sueños y el rendimiento obtenido por su aplicación, fue mucho mayor que el que se podía inferir del enfoque teórico. Afirma que Freud ubicaba al soñar en una posición algo trivial dentro de la vida de las personas, le asignaba una función poco importante y casi fisiológica. Considera que a pesar de ello nunca actuó según esta creencia con sus pacientes, como se puede advertir en sus historiales clínicos.

Meltzer plantea dos hipótesis propias. En primer lugar, postula el reconocimiento que los sueños son realmente una forma de “experiencia vital real”. La otra idea se relaciona con la aceptación que los afectos son genéticamente anteriores al contenido de representación. Afirma que Freud no podía tener acceso a estas puntualizaciones por su idea preconcebida que todos los pensamientos oníricos tienen su origen en la vigilia. De acuerdo con Meltzer, la tesis freudiana principal es que los sueños se limitan a elaborar un material psíquico previo y la conclusión con respecto a los afectos es su consecuencia lógica. El autor señala que aquí, se encuentra la más clara revelación de la naturaleza tautológica de la “teoría de los sueños” de Freud y la explicación más convincente de la ausencia de una verdadera teoría de los afectos en su obra. Desde su punto de vista, la teoría freudiana está construida sobre un modelo de la mente neurofisiológico y energético, que contempla sus hipótesis como si fueran hechos probados.

Meltzer conjetura, de acuerdo con Bion, que soñar es pensar; que la vida onírica puede concebirse como el lugar al cual el sujeto puede ir cuando duerme, ya que entonces es posible volcar toda la atención en el mundo interno. El proceso creativo del sueño genera el significado, que luego puede extenderse a la vida y a las relaciones del mundo exterior. Desde el vértice de Meltzer, el sueño es un “teatro generador de significados”. Son dramas internos en los que existen una serie de personajes que participan en una historia. Algunos de ellos son partes claramente discernibles del *self* y otros están alienados como objetos. También existe un escenario referido a la geografía de la vida psíquica.

Meltzer destaca que las ideas de Klein sobre las fantasías inconscientes y los sueños, considerados como la prolongación de las

fantasías inconscientes mientras se duerme, supusieron un cambio importante en la concepción de éstos. De todos modos, Meltzer señala que en la obra kleiniana, todavía el soñar era totalmente diferente del pensar, ya que tampoco existía ninguna actividad intelectual con función de juicio en el soñar.

Afirma que una de las implicancias es que los sueños expuestos por los pacientes en el análisis son experimentos, a veces logrados y otros fallidos, pero no en el sentido que esto tenía para Freud. Este último consideraba que un sueño logrado era el que mantenía dormido al soñante, mientras que el fallido lo despertaba. Meltzer, por su parte, sugiere que un sueño logrado es el que resuelve el problema y un sueño fallido, el que no logra hacerlo.

En el modelo de la mente definido por la metapsicología ampliada de Klein y Bion, el proceso onírico es la base de la concepción del mundo y, por tanto, del carácter, siendo cada sueño un intento de resolución de un conflicto. El sueño si bien atañe principalmente al mundo interno, tiene repercusiones sobre la conducta exterior.

Meltzer postula que las ideas nuevas, aquellas que causan un efecto capaz de producir un cambio catastrófico, aparecerían primero en forma de sueño. Por otra parte, considera que existiría un primer momento en que la emoción y el significado son experimentados como sensaciones somáticas, ligadas a las alucinaciones, antes de formar un sueño. Es decir, que las sensaciones somáticas se manifiestan cuando la función alfa no logra producir sueños. En este mismo sentido, las nuevas experiencias emocionales se manifiestan en el análisis a menudo como trastornos físicos, antes de alcanzar el nivel del sueño. Conjetura que en los primeros momentos de la vida, el bombardeo de estímulos crea caos y precisamente para poner orden se ha hecho necesario el pensamiento. A raíz de esto, tanto el niño como el adulto organizan y dan significado a estos estímulos, transformándolos en símbolos, a través del soñar y de los sueños.

Uno de los indicadores más importantes de progreso analítico, para este autor, es el avance en la naturaleza del soñar del paciente. El desarrollo general va desde sueños anecdóticos largos, casi indistinguibles de la vida cotidiana, a sueños condensados simbólicos cortos.

Desde la perspectiva de Meltzer, la aspiración a alcanzar un conocimiento seguro del sueño originario, tal como el paciente lo soñó, es ilusoria. El analista puede más bien, utilizar su propia experiencia onírica evocada, su *reverie*, para “conversar en el len-

guaje del sueño” propuesto por el paciente, encontrando palabras adecuadas para expresar de forma compartible lo que de nuevo enseñan las imágenes oníricas. Con este tipo de “conversación” entre paciente y analista, los elementos oníricos iniciales (dos sueños concebidos como individuales y separados) se transforman, creando un nuevo sueño de la pareja, que va entretejiéndose en la sesión. Este constituirá el terreno común donde fundar el ulterior trabajo de interpretación.

Meltzer en sus exploraciones sobre el autismo y la desmentalización, en sus desarrollos sobre el conflicto estético y en la función particular que le otorga a los sueños, aporta formulaciones que profundizan los instrumentos para el descubrimiento de la realidad psíquica y de las perturbaciones que se generan a partir de las distintas modalidades de evitar el contacto con la misma.

Es posible afirmar que Meltzer amplía el aporte bioniano al sostener que el mundo externo no tiene significado, sino que éste se genera en el mundo interno y básicamente a través de los sueños a los que considera como “teatro y escenario generador de significado”. Este no es un hecho de la realidad externa que tiene que ser aprehendido, sino que tiene que ser generado y desarrollado. Esta posición coloca la formación de símbolos y la construcción de significados, como objetivo central del estudio epistemológico.

A MODO DE CONCLUSION

Se advierte que se ha recorrido un largo camino desde entender el sueño en su función de proteger el dormir a través de la realización alucinatoria de deseos y como “vía regia” de acceso al inconsciente, según Freud; a la ampliación de estas consideraciones hacia el juego en Klein; pasando por la extensión propuesta por Bion al utilizar su concepto de “trabajo-del-sueño-alfa”, suponiendo que esta función imprescindible de elaboración mental de la experiencia emocional se ejercita durante la noche y el día, hasta las puntualizaciones de Meltzer, según las cuales, el sueño es el teatro generador de significados.

A la luz de los aportes de Bion y Meltzer es posible comprender los sueños como instrumentos privilegiados para significar las experiencias emocionales y para el desarrollo del “darse cuenta”, es decir, de una conciencia ampliada.

Del estudio y análisis cronológico y sistemático de las obras de Klein, Bion y Meltzer, se puede inferir que el sueño adquiere un estatuto diferente en relación con los principales postulados freudianos. Se podría afirmar que, en gran medida, el cambio en la conceptualización del sueño se relaciona con el lugar central que ocupa la experiencia emocional y sus posibilidades de procesamiento, en los modelos de la mente desarrollados por estos autores.

Este trabajo constituye una primera aproximación a un tema complejo y de gran valor en la teoría psicoanalítica. Esto es así, dadas las múltiples articulaciones posibles del sueño con diferentes conceptos teóricos. De igual modo, el particular estatuto y función que se le otorgue a la vida onírica en cada vértice postfreudiano, tendrá un efecto sobre la teoría de la técnica y sobre los abordajes clínicos.

Estas reflexiones se realizan de modo conjetural, ya que intentan plantear interrogantes más que cerrarlos, revalorizando el interés epistemológico de la comparación de teorías.

Se considera que esta tarea de investigación conceptual, si bien resulta ardua, es necesaria para avanzar en el conocimiento de la disciplina, y por lo tanto, del ser humano. Es relevante no negar las diferencias sino conocerlas y, a partir de allí, poder tomar decisiones acerca de las perspectivas que guiarán las propias prácticas.

Es decir, que el intento de este trabajo, no es concluir la indagación sobre un tema que presenta numerosas aristas, sino más bien crear un espacio de “pensamientos sin pensador”, de apertura a nuevas posibilidades. En este sentido, se plantean cuestionamientos para poder seguir reflexionando sobre el concepto de sueño en la obra de distintos autores psicoanalíticos. Esto no sería posible si no se contara con la invaluable obra freudiana, sin la cual hubieran sido prácticamente impensables muchos de los desarrollos posteriores.

Para finalizar, se recuerda lo que Bion señaló como ‘capacidad negativa’, que se relaciona con la aptitud para mantener la tolerancia a la incertidumbre, sin esforzarse por llegar al hecho y a la razón. Será necesario, entonces, soportar la “nube de ignorancia”, el “no saber”, que acompaña toda búsqueda.

BIBLIOGRAFIA

- BION, W. (1961) *Experiencias en Grupo*. Buenos Aires, Paidós.
- (1962) *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires, Paidós.
- (1963) *Elementos de psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.
- (1965) *Transformaciones*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- (1967) *Volviendo a pensar*. Buenos Aires, Paidós.
- (1970) *Atención e Interpretación*. Buenos Aires, Paidós.
- (1974) *Seminarios de Psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.
- (1976) *Seminarios Clínicos y Cuatro Textos*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- (1977) *La Tabla y La Cesura*. Buenos Aires, Gedisa.
- (1980) *Bion en Nueva York y San Pablo*. Buenos Aires, Gedisa.
- (1983) *Seminarios Romanos*. Valencia, Promolibro.
- (1979) *Memorias del Futuro*. Buenos Aires, Julián Yebenes.
- (1994) *Cogitaciones*. Valencia, Promolibro.
- FREUD, S. *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1987.
- KLEIN, M. *Obras Completas*. Buenos Aires, Paidós, 1987.
- MELTZER, D. (1967) *El proceso psicoanalítico*. Buenos Aires, Editorial Hormé.
- (1973) *Los estados sexuales de la mente*. Buenos Aires, Editorial Kargieman.
- (1975) *Exploración del autismo*. Buenos Aires, Paidós.
- (1978) *El desarrollo kleiniano*. Buenos Aires, Editorial Spatia.
- (1984) *Vida onírica*. Madrid, Tecnipublicaciones.
- (1986) *Metapsicología Ampliada. Aplicaciones clínicas de las ideas de Bion*. Buenos Aires, Editorial Spatia.
- (1988) *La aprehensión de la belleza*. Buenos Aires, Editorial Spatia.
- (1992) *Claustrum. Una investigación sobre los fenómenos claustrofóbicos*. Buenos Aires, Editorial Spatia.
- (1993) "Implicaciones psicósomáticas en el pensamiento de Bion". En: *Rev. Psicoanálisis*. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Vol. XV, N° 2, págs. 315-338.
- (1997) *Sinceridad y otros trabajos*. Buenos Aires, Editorial Spatia.
- (1997) *Clínica psicoanalítica con niños y adultos*. Buenos Aires, Editorial Spatia.
- (2001) "Con respecto a signos y símbolos". En: *Rev. Psicoanálisis*, Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Vol. XXIII, N° 3, págs. 657-667.

Trabajo presentado: 01/08/2011
Trabajo aceptado: 06/09/2011

Graciela Elena Flores
Bolivar 823
D5700HVQ, San Luis, San Luis
Argentina

E-mail: gflores@unsl.edu.ar

Diana Gabriela Poblete
Barrio Los Robles. Lic. 4/2. M. 19. C. 16.
Ciudad de La Punta
5710, San Luis
Argentina

E-mail: dgpoblet@unsl.edu.ar

